

La misión de los fieles cristianos laicos*

P. Fernando Sabogal Viana**

La Exhortación Apostólica pos-sinodal "Christifideles laici" de Su Santidad Juan Pablo II (30 de diciembre de 1988), fruto de la séptima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se celebró en el Vaticano del primero al treinta de octubre de 1987 sobre el tema "La Vocación y Misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, veinte años después del Concilio Vaticano II", ha sido una nueva oportunidad para reflexionar por parte de los fieles y buscar caminos operativos que los lleven hacia ese futuro deseado de un laicado maduro y responsable que va más allá de los pequeños grupos comprometidos, y que está destinado a

todos, hacia ese horizonte amplio del catolicismo popular.

1. A la luz de la Exhortación Apostólica

Una de las mejores presentaciones del Documento pos-sinodal ha sido la hecha por el Cardenal Pironio¹. De ella, entresacamos algunos presupuestos y claves de lectura:

A. Presupuestos

1. La referencia constante del Documento pos-sinodal al Concilio Vaticano II, cuyo magisterio sobre el laicado, a veinte años de distancia, manifiesta su sorprendente actualidad y alcance profético².

* Ponencia presentada en el Encuentro Regional de Responsables de la Pastoral con los Laicos, organizado por el DELAI para la Región Bolivariana. Caracas, julio 6 al 9 de 1989.

** Director Departamento de Laicos Secretariado Permanente Episcopado Colombiano.

1. L'Osservatore Romano, 12 febrero de 1989. ed. semanal, p. 22.

2. Hay 101 citas del Vaticano II discriminadas así: 50 de L.G., 26 de A.A., 17 de G.S., 5 de A.G., 3 de S.C.; el nuevo Código de Derecho Canónico que prolonga el Magisterio Conciliar cuenta con 32 citas.

2. Ciertos temas candentes en el Sínodo, como los referidos a los ministerios confiados a los laicos (Ch. L. 2).

La dimensión ecuménica de los Movimientos (Ch. L. 30,31), y la profundización antropológica y teológica sobre la mujer (Ch. L. 50) fueron diferidos a un estudio posterior.

3. El Documento además, ha querido ser "una fiel y coherente expresión" de todos los trabajos sinodales, hasta el punto de recoger como Exhortación Postsinodal el mayor número de las Proposiciones presentadas por los Padres sinodales. Al referirse a otros escritos del Magisterio, la ha convertido en la más extensa hasta ahora, como fruto de un sínodo³.

4. Algo muy significativo para el contenido central es la continuidad de las líneas trazadas por el Sínodo extraordinario de 1985, sobre la Iglesia Misterio, Iglesia Comunión, Iglesia Misión, y los nuevos signos de los tiempos.

5. Un presupuesto último se refiere a los destinatarios inmediatos de la Exhortación que no son los fieles

cristianos laicos, sino los Obispos, los Sacerdotes, los Diáconos, los religiosos y religiosas, frente a la grande, comprometedora y magnífica empresa confiada a la Iglesia: La de una Nueva Evangelización⁴.

B. Claves de lecturas

1. *Clave bíblica*: sería la parábola de los trabajadores de la viña (Mt. 20. 1 ss), que se refiere a la misión en el mundo⁵, y la comparación de la Viña (Jn. 15, 1-9) en relación con la dimensión interna, misteriosa, la identidad de los fieles cristianos, su original dignidad⁶.

2. *Clave teológica*: sería la "eclesiológia" de comunión. Esta clave teológica constituye el centro del Documento⁷.

3. *Clave pastoral*: no es independiente, y está íntimamente conexas con la dimensión misionera; se trataría de una nueva evangelización, enfatizada por estos elementos:

— El hombre es amado por Dios. Dios te ama, Cristo ha venido por tí⁸.

— La fe cristiana constituye la única respuesta que hace posible superar la fractura entre el Evangelio y la vida⁹.

3. De las 54 Proposiciones finales del Sínodo, se citan 47 de ellas. Aparecen citas también de E.N. (4); F.C. (4); S.R.C. (4); M.D. (2); S.D. (2); L.E.; R.M.: D. in M.; R.H.

4. Ch. L. 64.

5. Ch. L. 1; 7; 45-46; 64.

6. Ch. L. Cap. I, II, III, V; 5. 8.

7. Ch. L. 19; 32; 33; Cap. I, II, III.

8. Ch. L. 34.

9. Ch. L. 34.

— Esta nueva evangelización, dirigida no sólo a cada una de las personas, sino también a enteros grupos de poblaciones está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras.

— El horizonte que señala esta clave pastoral es amplísimo: vivir el Evangelio sirviendo a la persona y a la sociedad¹⁰.

2. Estado del Laico en la Iglesia-Misterio

El estado del laico en la Iglesia y su identidad sufrieron durante largo tiempo una cierta oscuridad por desgracia.

El verdadero vuelco en la comprensión del laico y de su identidad lo dio solamente el Vaticano II. Sin embargo, es preciso trabajar insistentemente, para que este espíritu nuevo penetre en todas las mentalidades.

El término laico, parece implicar aún un cierto matiz negativo, sobre todo en el sentido que descubre a la persona perteneciente al estado laical no sólo con respecto a lo que es, sino a lo que no es, es decir, no sacerdote, no perteneciente al clero.

Para otros, laico significa el que no profesa ningún credo religioso y no pertenece a ninguna institución religiosa o Iglesia.

10. Ch. L. 36; 3-7; 33-44.

11. Tomko J., Pontificia Unión Misional (1986).

En sentido ideológico indica el que en el modo de pensar y de vivir se deja guiar por la sola razón.

Pero, el significado original de la palabra laico no es en modo alguno negativo. Etimológicamente es un adjetivo que se deriva del griego "laos", pueblo, término que encontramos en la biblia griega para indicar pueblo elegido, distinto de las naciones extranjeras o paganas.

Si esta palabra no aparece en el Nuevo Testamento, sin embargo connota la realidad que en ella se enuncia: nuevo pueblo de creyentes en Cristo, incorporados a El por medio del Bautismo; se refiere a los que pertenecen a este pueblo nuevo, a los miembros de la Iglesia, incluidos obispos y sacerdotes.

Pero, su significado se reduce pronto a indicar los simples fieles. Si el laico es el simple cristiano, dice Congar: "no es necesario definir al laico, sino al clérigo y al monje". La etimología concebía entonces radicalmente: no es el laico el que se define con respecto al clérigo, sino el clérigo con respecto al laico¹¹.

Ahora bien, el concepto de laico depende mucho del significado que se atribuye a la palabra iglesia. Si se acentúa excesivamente el aspecto jerárquico, hasta identificarlo con la Iglesia, entonces los laicos permanecen en la sombra como mudos, pasivos, sin vocación.

El Vaticano II subrayó la importancia de una comprensión equilibrada e integral de la Iglesia. La Constitución "Lumen Gentium" ofrece en primer lugar una visión global de la Iglesia como Misterio, como Pueblo de Dios y luego sucesivamente las respectivas categorías: jerarquía, laicos, religiosos. La estructura misma de la Constitución indica que el lugar de los laicos no está en la periferia, sino en el centro de la Iglesia¹².

La identidad del Laico se explicita todavía más, cuando a través del Vaticano II se descubre que el Laico posee una "vocación" de Dios, un verdadero llamado.

El Decreto sobre el apostolado de los fieles laicos habla de la fidelidad de los laicos a su vocación¹³. La constitución sobre la Iglesia dice: "a los laicos pertenece por propia vocación buscar el Reino de Dios"¹⁴.

El Decreto sobre los Obispos recuerda el deber de los Obispos de hacer avanzar en el camino de la santidad a los sacerdotes, religiosos, y laicos, "según la vocación particular de cada uno"¹⁵, donde se habla, quizás por vez primera, de la vocación de los laicos de igual modo que la de los

sacerdotes y religiosos. Ser laico es una vocación¹⁶.

Además, los laicos, que por vocación divina participan de toda la realidad humana, son los protagonistas más inmediatos de la renovación de los hombres y de las cosas¹⁷.

La "Lumen Gentium" describe a los laicos del modo siguiente: "por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos"¹⁸.

Nos ocupamos del primer aspecto fundamental del laicado: fieles cristianos. Fiel cristiano significa un poco más que creyente en Cristo; significa más bien fiel a Cristo, el que cree al cien por cien y lo expresa en su vida. Es un verdadero cristiano. El laico, el fiel cristiano laico es el cristiano plenamente consciente de estar injertado en Cristo e inserto en su Cuerpo Místico; cristiano con una conciencia viva de formar parte, de manera orgánica, de todo el Pueblo de Dios.

Este primer aspecto es de mucha importancia, porque determina la integración fundamental del fiel laico en la misión de Cristo y de su Iglesia, pero, con su modo específico: "fer-vientes en el espíritu cristiano, ejer-

12. L.G. 30.

13. A.A. 4.

14. L.G. 31.

15. Ch. D. 15.

16. P.O.G., O.T. 46.

17. L.G. 34.

18. L.G. 31.

cen su apostolado en el mundo a manera de fermento"¹⁹.

El fiel laico se mueve en el mundo como fiel cristiano, creyente consciente de ser tal, que introduce en su propio ambiente el espíritu de Cristo, transformándolo así desde el interior, como la levadura hace fermentar la harina.

La Exhortación Apostólica subraya su intención fundamental al afirmar "la plena pertenencia de los fieles cristianos laicos a la Iglesia y a su misterio, y el carácter peculiar de su vocación"²⁰.

"Es la inserción en Cristo por medio de la fe y de los sacramentos de la iniciación cristiana, la raíz primera que origina la nueva condición del cristiano en el misterio de la Iglesia"²¹.

La perspectiva para el fiel cristiano en la Iglesia Misterio es conocer la radical novedad cristiana que deriva del Bautismo: ser hijos en el Hijo, miembros del Cuerpo de la Iglesia y templos vivos y santos del Espíritu.

Una pastoral de iniciación radical, permanente, catecumenal, que es inseparable de la evangelización y del

compromiso personal dará la posibilidad al fiel laico para que pueda recuperar su dignidad cristiana, fuente de la igualdad de todos los miembros de la Iglesia que garantice el espíritu de fraternidad. Pero, es una dignidad exigente que es fundamental en la Misión de los fieles cristianos laicos²².

3. Estado del Laico en la Iglesia-Comunión

Consciente de su dignidad, el fiel cristiano laico está llamado a participar en la vida de la Iglesia Comunión, en el Pueblo de Dios, pueblo nuevo, pueblo mesiánico, pueblo que tiene a Cristo por cabeza; se configura en una comunión orgánica por medio de la cual cada fiel laico se encuentra en relación con todo el cuerpo y le ofrece su aporte propio²³.

La participación del fiel cristiano laico no es una mera conveniencia actual, es un deber y un derecho: "Ha querido Dios santificar y salvar a los hombres no individualmente y sin ninguna relación entre ellos, sino constituyendo con ellos un pueblo que lo reconociese en la verdad..."²⁴.

Esta realidad de la participación es parte integrante del designio divino

19. A.A. 2.

20. Ch. L. 9.

21. Ch. L. 9.

22. Ch. L. 17.

23. Ch. L. 19-20.

24. Ch. L. 19.

de salvación de la humanidad. La misión del fiel cristiano laico es conocer y participar en la variedad de dimensiones del Pueblo de Dios y en la unidad de misión.

El fiel cristiano laico:

a. Es parte el Nuevo Pueblo de Dios, inmersa en su compromiso histórico. La unidad de vida le viene por iniciativa divina, así su historia dentro de la historia de ese pueblo es una historia salvífica, es discípulo, pero también testigo²⁵.

b. Es parte del Pueblo sacerdotal, participe por el Bautismo del sacerdocio de Cristo. Consciente de la liturgia en la que se encuentra los misterios de Cristo a través del año, para que más que oyente sea actor en la adoración al Padre en espíritu y en verdad²⁶.

c. Participa en la dimensión pneumática del Pueblo de Dios. El Espíritu Santo otorga también a los fieles cristianos, dones particulares y carismas para la edificación de la Iglesia en la caridad y unidad. El profetismo, el sentido de la fe, la vocación universal a la santidad²⁷.

d. Participa también de la constitución ministerial de la Iglesia. En relación con los Ministerios ordenados están los Ministerios bautismales

que tienen su fundamento en el Bautismo y en la Confirmación y para muchos además en el Matrimonio²⁸.

e. Es corresponsable en la dimensión misionera de la Iglesia. Los fieles cristianos laicos, precisamente por ser miembros de la Iglesia, tienen la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio; son habilitados y comprometidos en esta tarea por los Sacramentos de iniciación cristiana y por los dones del Espíritu Santo²⁹.

f. Es peregrino, desinstalado, como miembro de un pueblo que va avanzando en el cumplimiento de sus promesas. La promesa es una persona, Cristo Jesús, que sale a nuestro encuentro y en cuya búsqueda marchamos continuamente. La existencia terrena apunta siempre hacia "los cielos nuevos y la tierra nueva"³⁰.

g. Participa de una forma propia y peculiar de la auténtica dimensión secular de la Iglesia, inherente a su íntima naturaleza y misión, que tiene su raíz en el misterio del Verbo Encarnado y lo hace con una modalidad propia: buscar el Reino de Dios, tratando las realidades temporales, participando en la obra de la creación y en la liberación y restauración del orden temporal³¹.

25. L.G. 9; 31; Ch. L. 19-20.

26. L.G. 32; Ch. L. 14.

27. L.G. 12; Ch. L. 24.

28. L.G. 18-29; 32; Ch. L. 23.

29. L.G. 13-17 Ch. L. 33.

30. L.G. 48-51; Ch. L. 21.

31. L.G. 31; G.S. 32; Ch. L. 15.

h. Es participe igualmente de la dimensión mariana de todo el Pueblo de Dios que encuentra en la Virgen María el tipo de la Iglesia, y que precede al pueblo de Dios peregrinante, como signo de esperanza segura y de consuelo³².

La perspectiva para el fiel cristiano laico en la Iglesia-Comunión se sitúa en el derecho de pertenencia a la Iglesia en sus instancias concretas: la diócesis, llamada a favorecer la creación de Consejos pastorales diocesanos, Sínodos diocesanos, donde los fieles cristianos laicos encuentren los espacios operativos en la forma de colaboración, de diálogo y discernimiento diocesano³³.

La comunión eclesial debe encontrar su expresión más visible e inmediata en la parroquia, pero parroquias en proceso de renovación donde las estructuras se adapten para promover la participación de los fieles laicos en las responsabilidades pastorales, donde las pequeñas comunidades eclesiales de base sean centros de comunicación de la Palabra de Dios, y se manifieste el servicio recíproco y el amor. Estas comunidades son verdaderas expresiones de la comunión eclesial y centros de evangelización, en comunión con sus Pastores.

El desarrollo adecuado y estructurado de los consejos pastorales parro-

quiales debe superar lo meramente administrativo y con la auténtica participación de los fieles cristianos laicos dar nueva vida al afán misionero dirigido hacia los no creyentes y hacia los mismos creyentes que han abandonado o limitando la práctica de la vida cristiana³⁴.

Es necesaria una palabra sobre los Movimientos que se han convertido también en instancias de participación, pero con características especiales.

— Impactan por su emergente novedad que sorprende, sacude, rompe rutinas y obliga a revisar esquemas mentales y proyectos pastorales;

— su más rigurosa expresión se da en tierra eclesial, aunque sus líderes son reconocidos como autoridades espirituales por su carisma y no por razones de pertenencia institucional;

— se definen más por la acogida, comunicación y fructificación de un carisma que por consideraciones funcionales o programáticas;

— prefieren llamarse más movimientos eclesiales que laicales, reflejando su propia composición y como marcando el tránsito de las teologías del laicado a una más madura conciencia y realización de una eclesio-logía de comunión.

32. L.G. 68; Ch. L. 64.

33. Ch. L. 25.

34. Ch. L. 26-27.

—Finalmente, son más misioneros que eclesiásticos.

La necesidad de criterios claros de discernimiento y reconocimiento de las asociaciones laicales debe abarcar la comunión y misión de la Iglesia, así como la libertad de asociación de los fieles cristianos laicos en la Iglesia³⁵.

Más que pastoral para los laicos se vislumbra una organicidad ágil, dinámica, donde el factor comunicación permanente sea prioritario, donde los vacíos nos urgen a multiplicar comunidades y ministerios conferidos a los fieles laicos.

Solamente haciendo realidad estas instancias y estructuras de participación la Iglesia-Comunión y los fieles cristianos laicos en ella, serán un signo para el mundo y una fuerza atractiva que conduce a creer en Cristo³⁶.

4. Estado del Laico en la Iglesia-Misión

Los fieles cristianos laicos, precisamente por ser miembros de la Iglesia, tiene la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio³⁷.

“La Iglesia sabe que la comunión, que le ha sido entregada como don, tiene una destinación universal.

De esta manera la Iglesia se siente deudora respecto de la humanidad entera y de cada hombre³⁸.

“En el contexto de la misión de la Iglesia el Señor confía a los fieles cristianos laicos, en comunión con todos los demás miembros del Pueblo de Dios, una gran parte de responsabilidad”³⁹.

Hemos visto cómo recuperar la dignidad fundamental del Bautismo, por parte del fiel cristiano laico, le abre las varias posibilidades de participación en el Pueblo de Dios. Ahora es preciso recuperar la responsabilidad cristiana en el corazón del mundo. No se trata ciertamente de plantear contraposiciones. Pero es bien claro en la autoconciencia eclesial actual y en el proceso de afirmación de la identidad y responsabilidad del fiel cristiano laico, que “... es en el mundo donde el fiel laico encuentra su campo específico de acción”⁴⁰.

Su tarea primera e inmediata no es la institución y el desarrollo de la comunidad eclesial, sino el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo (41).

35. Ch. L. 29-30.

36. Ch. L. 31.

37. Ch. L. 33.

38. Ch. L. 32.

39. Ch. L. 32.

40. Ch. L. 31; Ch. L. 32-33.

41. E.N. 70.

Doctrinalmente parece bien claro, pero su realización práctica requiere ingentes esfuerzos de educación en la fe y de promoción de la presencia cristiana en todos los ámbitos de la convivencia humana. Aún más, la esperanza para la nueva evangelización está en un laicado consciente y responsable, comprometido en su misión eclesial y de ordenación del mundo según Dios.

Frente a la repetición rutinaria de fórmulas genéricas sobre "formación de los laicos", "promoción de un laicado adulto", "compromiso de los laicos" y demás generalidades, sin pistas interpretativas, parece mejor arriesgar una cierta ordenación de temas, problemas y desafíos sobre los laicos a la luz de la Exhortación Apostólica.

4.1 Necesidad de testigos

Según la Biblia, la fe nace de la escucha (Rom. 10, 14). El conocimiento de los contenidos de la fe no es algo que debe subestimarse. Tal conocimiento, sin embargo, debe estar apoyado en una relación personal. En los Evangelios sinópticos, se expresa la llamada de este modo: "venid en pos de mí". La persona sigue a su Maestro, y le sigue en su camino.

Hoy en día, se necesita pasar por la experiencia de haber conocido testigos ejemplares. Nada contribuye a la bondad de un individuo como la con-

templación directa de los valores morales de otro. Esta es la relación del buen ejemplo... toda la influencia del testigo ejemplar se basa en el amor a la persona del testigo modelo.

La Exhortación llama a los fieles cristianos laicos a testificar cómo la fe cristiana constituye la única respuesta válida a los problemas y expectativas del mundo de hoy.

"Esto será posible si los fieles cristianos laicos saben superar en ellos mismos la fractura entre el Evangelio y la vida, recomponiendo en su vida familiar cotidiana, en el trabajo y en la sociedad esa unidad de vida que se inspira en el Evangelio"⁴².

Y más adelante añade: "La síntesis vital entre el Evangelio y los deberes cotidianos de la vida que los fieles cristianos laicos sabrán plasmar, será el más espléndido y convincente testimonio de que la búsqueda y adhesión a Cristo son el factor determinante para que el hombre viva y crezca..."⁴³.

4.2 Comunidades eclesiales maduras

Todo el que se ha adherido a Jesucristo por la fe y por el testimonio de fieles cristianos laicos tiene necesidad de vivirla en comunión con aquellos que han dado el mismo paso.

La nueva evangelización, dice Juan Pablo II, "está destinada a la formación de comunidades eclesiales ma-

42. Ch. L. 34.

43. Ch. L. 34.

duras, en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio”⁴⁴.

Los fieles laicos tienen su parte que cumplir en la formación de tales comunidades eclesiales, no sólo con su participación activa, y responsable en la vida comunitaria, y, por tanto con su insustituible testimonio, sino también con el empuje y acción misionera.

4.3 Comunidades misioneras

“El problema misionero se presenta actualmente a la Iglesia con una amplitud y con una gravedad tales, que sólo una solidaria asunción de responsabilidad por parte de todos los miembros de la Iglesia, tanto personal como comunitariamente, puede hacer esperar una respuesta más eficaz”⁴⁵.

Los cimientos de estas comunidades misioneras son las personas, el hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión⁴⁶. La solidaridad fraterna debe ser el resultado de promover la dignidad de la persona

y sus derechos humanos. La aceptación de la diversidad conduce al diálogo que lleva al amor y al respeto recíprocos, elimina, o al menos disminuye, prejuicios, y promueve la unidad y amistad entre los pueblos⁴⁷.

Con estos cimientos característicos: las personas, la solidaridad fraterna, la aceptación de la diversidad y la continua búsqueda de la unidad, estas comunidades misioneras desarrollan su misión: “vivir el Evangelio sirviendo a la persona y a la sociedad”⁴⁸.

Al acoger y anunciar el Evangelio con la fuerza del Espíritu, la Iglesia se constituye en comunidad evangelizada y evangelizadora y, precisamente por esto, se hace sierva de los hombres. En ella los fieles laicos participan en la misión de servir a las personas y a la sociedad⁴⁹.

4.4 Servir a la persona y a la sociedad

La tarea central y unificante del servicio que la Iglesia, y en ella los fieles cristianos laicos pueden prestar a la familia humana es la de “redescubrir la dignidad inviolable de cada persona humana”⁵⁰.

44. Ch. L. 34.

45. Ch. L. 35.

46. Ch. L. 36.

47. Ch. L. 35.

48. Ch. L. 36.

49. Ch. L. 36.

50. Ch. L. 37.

En un contexto latinoamericano marcado por los agudos problemas de la injusticia, los fieles cristianos laicos no pueden eximirse de un serio compromiso en la promoción de los derechos de la persona humana.

La dignidad de la persona se manifiesta de modo especial, cuando se consideran su origen y destino. Creado por Dios a su imagen y semejanza, y redimido por la preciosa sangre de Cristo, el hombre está llamado a ser hijo en el Hijo y templo vivo del Espíritu. La dignidad bautismal se convierte en desafío social para rechazar toda discriminación, todo atentado contra la vida humana desde el momento de la concepción hasta la muerte natural⁵¹.

“Pero, el respeto a la persona humana va más allá de la exigencia de una moral individual y se coloca como criterio base, como pilar fundamental para la estructuración de la misma sociedad. Así íntimamente unida a la responsabilidad de servir a la persona está la responsabilidad de servir a la sociedad”⁵².

Colocarse a la vanguardia de los caminos de transformación del mundo según los designios de Dios y los valores del Reino requiere concentrar esfuerzos en la formación y en el acompañamiento pastoral de una nueva generación de líderes laicales, que expresen y desplieguen su identidad cristiana y su solidaridad huma-

na con los más pobres que son la mayoría, en todos los ámbitos y actividades fundamentales —familiares, laborales, profesionales, económicos, políticos, culturales, sindicales— en los que se forja el destino de una nación.

Ahora bien, comprometer y concentrar efectivamente ingentes esfuerzos en la opción preferencial que Puebla llamó de formación y presencia de los “Constructores de la sociedad”, solidaria con las otras opciones preferenciales (los pobres, los jóvenes, la familia) comporta dos exigencias indispensables.

La primera es la de moderar un persistente clericalismo en nuestra Iglesia que emerge siempre como tentación de protagonismo, y el correspondiente lugar marginal, que, de hecho ocupa la presencia de los fieles cristianos laicos en sus ámbitos propios y específicos.

La segunda exigencia es la de haber aprendido bien de pasadas experiencias, para asegurar en lo posible, una renovada formación y presencia de los fieles cristianos laicos en la vida política y social, evitando la radicalización impaciente, la ideologización enrarecida que rompió los vínculos de la comunión eclesial.

Para recrear esa pasión militante de presencia de los fieles laicos en los diversos ambientes de la sociedad,

51. Ch. L. 38.

52. Ch. L. 39.

parece urgente generar las condiciones que permitan superar aquellas experiencias. Se trata de destacar la identidad, la pertenencia a la Iglesia, una sólida formación en la doctrina social de la Iglesia que se plasme en proyectos comprometidos con los más débiles y pobres.

La misión de los fieles cristianos laicos debe concretarse para lograr que la espléndida teoría sobre el laicado llegue a ser una auténtica praxis eclesial⁵³.

Recuperar la dignidad bautismal, participar en los diversos niveles pastorales, y ser corresponsable en la urgente nueva evangelización, es un camino que se está recorriendo, pero, faltan más fieles laicos comprometi-

dos. Hoy, a nadie le es lícito permanecer ocioso⁵⁴.

La tarea misionera implica unas actitudes de fidelidad y permanente conversión, de ahí la importancia de interrogarnos en profundidad; podemos concluir estas reflexiones con los cuatro interrogantes que hizo Juan Pablo II en su visita a Colombia, extensivos a todos los miembros de la Iglesia Católica en Colombia:

- ¿sois testigos de la Verdad?
- ¿sois modelos de santidad?
- ¿sois fieles al hombre?
- ¿sois testigos de la esperanza?

La respuesta a estos interrogantes nos uniría a la auténtica misión de los fieles cristianos laicos.

53. Ch. L. 2.

54. Ch. L. 3.